

# Ruptura entre Freud y Jung: sus inquietudes y actitudes frente al misterio

*Blanca Anguera i Domenjó*

Universidad de Barcelona

---

## Resumen

En este trabajo exploramos las actitudes e inquietudes de Freud y Jung por el misterioso tema del ocultismo tras su definitiva ruptura.

Estudiando algunos de sus textos observamos que sus posiciones son muy distintas: mientras que Freud manifiesta asombro, perplejidad, incertidumbre, dudas y variaciones sobre la existencia o no de la telepatía, Jung toma una actitud de más convencimiento frente a los fenómenos ocultos. Otra diferencia entre ellos es que metodológicamente Freud tomaba la terapia como centro de observación y recogida de datos y Jung hacía el camino inverso: reunía abundantes y eruditos datos de la historia de las religiones, de la mitología, de las culturas orientales y luego los aplicaba a la interpretación psicológica y clínica.

*Palabras clave:* misterio, ocultismo, telepatía, sueños.

---

## Abstract

In this work we examine the different attitudes of Freud and Jung to the occult, after their final break up.

While Freud manifests surprise, perplexity, uncertainty and doubts regarding the existence or not of telepathy, Jung is convinced that occult phenomena exist.

Another difference is methodological. Freud considers therapy as the search for data, whereas Jung takes the opposite direction: he gathers abundant data from the history of religion, mythology, oriental culture and applies them to psychological and clinical interpretation.

*Keywords:* mystery, occultism, telepathy, dreams.

«El misterio es lo más precioso que podemos sentir. Es la sensación fundamental, la cuna del arte y la ciencia verdadera. Quien no la conoce, quien no puede sorprenderse y maravillarse, está muerto».

ALBERT EINSTEIN

Todos los seres humanos, en un momento u otro, nos enfrentamos con misterios, sean éstos filosóficos, religiosos, cosmológicos, científicos o psicológicos. La vida está llena de ellos, a pesar del intento tan humano de aspirar a controlar las cosas. Pero hay muy diversas actitudes frente a lo misterioso: la de omitirlo, no verlo, negarlo, no interesarse por ello o también la de encararlo sin miedo, buscar entenderlo, tolerar la incertidumbre del no saber o a la inversa, creer mágicamente que todo se sabe y se explica o confundir creencias con certezas y realidades. A veces, cuando creemos avanzar en un barco seguro, nos topamos de nuevo con un misterio que nos desborda. Estas y muchas otras actitudes frente a lo misterioso, están naturalmente vinculadas con diversos aspectos: la historia familiar, la influencia cultural, las creencias religiosas o no y, ese misterio que llamamos subjetividad. Nos interesa ver cómo se acercaron Freud y Jung a un extremo de lo misterioso cercano al campo psicológico: el ocultismo.

A pesar de su ruptura en 1913, entre Freud y Jung había cosas en común porque, más allá de sus conflictos y diferencias hubo un interés que compartieron: el de explorar lo misterioso, el inconsciente, la psicosis, los sueños, y abrir el espacio mental frente a lo desconocido.

La audacia de haber explorado el mundo de los sueños y los mecanismos inconscientes ya había ido más allá de lo ortodoxo para la llamada «psicología científica» del momento. Todo el material oculto era a priori despreciado y Freud así lo describió:

El psicoanálisis es aún hoy sospechado de místico, y su noción de inconsciente es incluida en «aquellas cosas entre el cielo y la tierra», de las cuales la sabiduría académica no quiere ni siquiera soñar». (Freud, 1921, p. 2649).

No obstante, así como Jung se lanzó muy lejos, a veces tal vez demasiado lejos, en el terreno de lo oculto (la grafología, la astrología, la parapsicología, la telepatía, los mandálas, la alquimia, etc.), Freud mantuvo las reglas del juego científico en un difícil equilibrio a la vez audaz y contenido.

Acerquémonos a Jung. Después de la ruptura con Freud, dimitió de la Asociación Psicoanalítica, de su puesto de *Privatdocent* y rompió sus lazos con la universidad de Zurich. Sin vínculos institucionales, Jung inició su «viaje a través del inconsciente», lo que Ellenberger (1976) llama un periodo de «enfermedad creadora» que transcurrió desde 1913 a 1918. Después de este periodo oscuro, Jung emergió de esa experiencia con mayor tendencia a las intuiciones y las experiencias psíquicas. Ellenberger (1976) escribe que

Los que han conocido a Jung recuerdan el tono de *convicción absoluta* con que hablaba del ánimo, del sí mismo, de los arquetipos y del inconsciente colectivo. Para él, eran realidades psicológicas que existían de forma tan real como el mundo material que le rodeaba. (p. 755) (la cursiva es nuestra).

Además, fundó su propia escuela: la «psicología analítica» que tendría una orientación más filosófica, dejando el marco de orientación científico natural del psicoanálisis. En estos años se interesó profundamente por la alquimia y en 1944 publicó un libro titulado *Psicología y alquimia*.

Se interesó también por el médico y filósofo místico Paracelso, al que consideró un pionero de la psicoterapia y la psicología del inconsciente. Además, se dedicó al estudio de los libros sagrados orientales que se estaban traduciendo en Europa y escribió la introducción para el *Libro tibetano de los muertos* (1927) en el que subrayaba la comprensión del fenómeno de proyección. Cuando se tradujo al alemán el antiguo tratado chino *I ching* o *Libro de las mutaciones*, donde se describe un método para obtener oráculos, Jung se sintió interesado por el principio dominante del *I Ching*: cualquier cosa que ocurra en un momento está dotada necesariamente de la cualidad específica de ese momento. Este fue uno de los puntos centrales de su concepto de **sincronicidad**, en el que integró diversos temas ocultistas. Lo describía como un principio de coincidencias significativas sin conexión causal:

He indicado con este término que en el caso de la telepatía, premonición y otros fenómenos inexplicables se encuentra muy a menudo una situación arquetípica. (...) Los fenómenos parapsicológicos están en conexión con el psiquismo inconsciente y, como ellos presentan la particularidad de volver relativas las categorías de tiempo y espacio, de esto se deriva que el inconsciente colectivo posee un aspecto al margen del espacio y tiempo. (Jung, 1971, p. 201).

La sincronicidad es un concepto que se relaciona con el mundo de la significación, de la analogía y presupone un *sentido a priori*, un *saber absoluto del universo*. La introducción de este concepto de Jung, con ayuda del físico y Premio Nobel Wolfgang Pauli, implicaría una conexión de todos los elementos del universo. Jung se preguntó si un día la física iría más allá del determinismo causal riguroso y se acercaría hacia el principio de sincronicidad. Además, mostró su convencimiento en la existencia de los fenómenos de la parapsicología:

Mencionemos las constataciones parapsicológicas, *que no se pueden negar hoy en día*, y que deben ser tomadas en consideración si se quiere reflexionar en los procesos psíquicos en su conjunto. (La cursiva es nuestra). (Jung, 1961, p. 75).

También dedicó mucha energía a la psicología de la religión, sus símbolos y arquetipos, aunque él se definía como empírico al considerar que la existencia del arquetipo de Dios no prueba su existencia. Pero la religión impregna su pensamiento. Tal vez tenga razón S. Muramoto (2004) al señalar que:

Para Jung el encuentro con el pensamiento oriental, constituye una psicologización de la teología. Este es el motivo por el que asimila respectivamente a Oriente y Occidente con la introversión y extraversión, una tipología que también le ayudase a resolver la contradicción existente entre la religión y la ciencia. (...) Podemos preguntarnos si la misma psicología de Jung no está operando como una especie de religión. (p. 304).

Y en las religiones lo fundamental son las creencias y la fe. La compleja y erudita obra de Jung presenta una cosmovisión y en ese ámbito la fuerza la tienen las creencias. En una de las últimas entrevistas que Jung concedió en 1955 dijo:

Todo lo que he aprendido me ha llevado paso a paso a una convicción inalterable de la existencia de Dios... No es que crea en Su existencia. *Sé que existe*. (Ellenberger, p. 820). (La cursiva es nuestra).

Naturalmente cada ser humano es libre en sus creencias o debería serlo, pero justamente este supuesto «saber» que menciona Jung lo aleja de la ciencia. Como señala F. Jacob (1997)

El peligro para el científico es no medir los límites de su ciencia, es decir, de su conocimiento. Es mezclar lo que cree con lo que sabe. Y sobre todo, es la certidumbre de tener razón (p. 216).

La «convicción inalterable» de Jung es opuesta a la de su antiguo amigo Freud, que se manifestaba ateo y que al escribir *El provenir de una ilusión* (1927) profetizaba el final de la religión con el avance de la ciencia. Sin duda, el vienés fue más escéptico frente a las creencias pero hasta el final estuvo abierto a los misterios.

Veamos ahora a Freud. Los pocos trabajos que dedicó específicamente a este tema se centran sobre todo en la telepatía y aparecen en su obra en la década de los veinte. En 1922 publicó *El sueño y la telepatía* donde expresó claramente su postura:

En los tiempos que corren, tan plenos de interés por los fenómenos que se ha dado en llamar «ocultistas», un anuncio como el que pregonan mis palabras debe despertar por fuerza determinadas expectativas, razón por la cual me apresuro a defraudarlas. Mi trabajo no contribuirá en lo más mínimo a revelar el enigma de la telepatía, y ni siquiera permitirá colegir si creo o no en la existencia misma de una «telepatía» (p. 2632).

Lo que sí hará en este ensayo es mostrar que ambos fenómenos —el sueño y la telepatía— tienen muy poco en común. Relata dos sueños de personas diferentes y acaba su trabajo escribiendo que no puede emitir juicio alguno sobre la telepatía porque no sabe nada al respecto. Freud mantiene aquí la incertidumbre del «no sé».

Tres años después publicó *La significación ocultista del sueño* (1925). Primero señala que dado que el sueño tiene algo de misterioso, se lo ha vinculado íntimamente con aquellos otros misterios aún ignotos. A continuación escribe su desacuerdo en el poder profético de los sueños, pero cambia de rumbo al mencionar el problema de la telepatía:

Podemos dejar sentado por ahora que sería muy posible que la telepatía exista realmente y que forme el núcleo verdadero de muchas otras presunciones, increíbles de otra manera (p. 2888).

Añadiendo más adelante:

Pese a que la amplitud, la novedad y la incertidumbre del tema obligan a proceder con la mayor cautela, ya no estimo conveniente callar estas consideraciones sobre el problema de la telepatía (p. 2889).

En este texto hay pues una aceptación pública de la existencia de la telepatía. Con prudencia, con cautela, pero aceptación.

Su última publicación al respecto fue en *Nuevas aportaciones al psicoanálisis* (1932) donde puso como título a una de las lecciones «Sueños y ocultismo». Comienza exponiendo los prejuji-

cios de diversa índole acerca del ocultismo y detalla tres casos ya descritos en las publicaciones anteriores y un caso nuevo.

Nos interesa ahora señalar dos cosas: primero la actitud explícita de Freud frente al tema:

Tengo la seguridad de que mi actitud ante este problema –no del todo convencido y, sin embargo, dispuesto a convencerme- no ha de satisfaceros. (Freud, 1932, p. 3131).

Añadiendo más adelante que no testimonia gran confianza en la ciencia el no creerla capaz de acoger y elaborar lo que de las afirmaciones ocultistas pueda mostrarse como verdadero.

El segundo aspecto que queremos señalar es la diferencia metodológica entre ellos: Freud escuchaba el material que le relataban sus pacientes con experiencias de este tipo y lo analiza. Es decir que tomaba la terapia como centro de observación y de recogida de datos, mientras que Jung hizo el camino inverso: recogió abundantes datos de la historia de las religiones, del misticismo, de la mitología, de las culturas orientales y luego los aplicaba a la interpretación psicológica y clínica. Compartían inquietudes en temas profundos como los mitos, pero nuevamente la metodología era distinta. Como señaló Wolman(1973)

Freud halló una analogía entre el pensamiento prelógico de la mitología, de la psicopatología y de la infancia. Jung aceptó el contenido de la mitología como una prueba científica en psicología. Freud exploró el mito con intenciones científicas; Jung aceptó el mito como prueba científica (p. 373).

Naturalmente también está la importancia de la infancia: sus orígenes vitales y culturales son muy distintos, Jung nace en una familia con muchos pastores e interés por lo oculto y como hemos visto, se manifestó un convencido creyente religioso. Freud tiene otras constelaciones en su infancia y desde muy joven hasta su final se manifestó ateo. Compartían inquietudes frente a lo misterioso, pero sus actitudes eran diferentes.

Jung se manifestaba convencido, en cambio lo que aparece en los escritos de Freud es que el tema de la telepatía lo dejaba perplejo, le asombraba. Hay una oscilación entre momentos de dudas y otras que se lo cree. Se enfrenta a un enigma no resuelto, pero no se asusta.

Quien sentía verdadero horror y preocupación sobre el tema telepático era E.Jones, ya que temía que pudiera distorsionar los hallazgos del psicoanálisis y confundir a los lectores ingleses. Para evitarlo escribió a Freud una serie de cartas al respecto. Frente a una de las cartas de pánico de Jones, le respondió Freud:

Siento muchísimo que mis manifestaciones sobre la telepatía le hayan creado a Ud. nuevas dificultades. Pero es realmente difícil no herir la susceptibilidad de los ingleses... No tengo la posibilidad de aplacar la opinión pública en Inglaterra, pero me gustaría explicarle por lo menos a Ud. mi aparente inconstancia en lo que se refiere a la telepatía.

Después de esta introducción, le detalla la historia de sus diversas opiniones sobre el fenómeno telepático, y añade:

Si alguien invoca ante Ud. mi caída en el pecado, dígame con toda calma que mi conversión a la telepatía es un asunto personal mío, tal como el ser judío, mi pasión por el tabaco y muchas

otras cosas, y que el tema de la telepatía, en esencia, es ajeno al psicoanálisis. (Carta a Jones 7 de Marzo 1926, en Jones, vol. III, p. 415.)

En 1926, fecha de esta carta, Freud es un hombre de setenta años, pero su sentido del humor, su curiosidad, su apertura frente a lo inmenso que nos falta todavía por conocer del universo y de nosotros incluidos en él, es audaz y refrescante porque ni tiene una actitud rígida y cerrada ni se entrega a la omnisciencia. Por esto, al releerlo en el año 2006, que ha sido el de su 150 aniversario, no podemos más que expresar: «Felicidades Dr. Freud!». Y añadir que cien años después del primer encuentro entre Freud/Jung hay que reconocer que, independientemente de sus errores y sus aciertos, ambos tuvieron la audacia de preguntarse cuestiones misteriosas que ahora sólo observamos en el campo de la física teórica y poco en el de la psicología.

### *Bibliografía*

- CAROTENUTO, A. (1984): *Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*. Barcelona, Gedisa.
- EINSTEIN, A. (1990): *Mis ideas y opiniones*. Barcelona, Editorial A. Bosch.
- ELLENBERGER, H. F. (1976): *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid, Gredos.
- FREUD, S. (1921): *Psicoanálisis y telepatía*. Vol. VII. O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1922): *El sueño y la telepatía*. Vol. VII. O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1925): *La significación ocultista del sueño*. Vol. VIII. O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1927): *El porvenir de una ilusión*. Vol. VII. O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1932): *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Lección XXX: «Sueño y ocultismo». Vol. VIII. O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. y C. G. JUNG (1975): *Correspondance*. Vol. 1-II. 1906-1914. París, Gallimard.
- GAY, P. (1989): *FREUD. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona, Paidós.
- JACOB, F. (1997): *La Souris, la Mouche et l'Homme*. París, Odile Jacob.
- JONES, E. (1981): *Vida y obra de Sigmund Freud*. Vol. III. Buenos Aires, Hermé.
- JUNG, C. G. (1970): *Psychologia et alchimie*. París, Buchet/Castel.
- (1971): *Aspects du drame contemporain*. Gèneve, Librairie de l'Université Georg et Cie.
- (1961): *Un mythe moderne*. París, Gallimard.
- MURAMOTO, S. (2004): «Jung y el budismo», en *El árbol y el diván*, comp. A. Molino, Barcelona, Kairós.
- ROUSTANG, F. (1976): *Un destin si funeste*. París, Editions de Minuit.
- WOLMAN, B. (1973): «Teorías y sistemas contemporáneos en psicología». Barcelona, Martínez Roca.